

EL GALÁN FANTASMA

De Pedro Calderón de la Barca

Versión de Eduardo Galán y Daniel Pérez

Última revisión (9 abril 2010)

PERSONAJES

ASTOLFO, *primer galán*

CARLOS, *segundo galán y novio de Blanca*

EL DUQUE DE SAJONIA, *el poderoso cruel*

JULIA, *la primera dama*

ENRIQUE, *padre de Astolfo*

CANDIL, *gracioso*

BLANCA, *dama, hermana de Astolfo y novia de Carlos*

JORNADA I

ASTOLFO

Somos todos los actores

CARLOS

Que os presentan esta farsa,

JULIA

Que os contarán sus amores

CANDIL

Sus mentiras y sus gracias

BLANCA

Que os pedirán mil perdones

EL DUQUE

Por nuestras futuras faltas

ENRIQUE

Y que empiece la comedia

TODOS

De nuestro Galán Fantasma

EN EL CAMPO

Escena 1

Entran Julia (tapada) y Astolfo

ASTOLFO

De vuestras señas llamado,

de vuestra voz advertido,
hasta el campo os he seguido
ciego, confuso y turbado.
sacad, pues, de este cuidado,
señora, mi desvarío.
que en este sitio confío,
nadie os ha de escuchar.
Pues que éste es un buen lugar
y estamos solos los dos
¡Descubríos ya, por dios!
Sepa quién sois, que no es bien
llevarle ventaja a quien
de vos se ha fiado hoy.
(SE DESTAPA JULIA)

JULIA
Pues no dudéis más, yo soy.

ASTOLFO
Julia... Señora... Mi bien...
¿Tú en este traje, tú aquí?
¿Qué dicha o desdicha es mía?
Que si una duda tenía
sin verte, cuando te vi,
son infinitas. ¿Tú así
has salido de tu casa?
El corazón se me abrasa.
¡Dime, por dios, lo que ha sido!
¿Qué es esto? ¿Qué ha sucedido?

JULIA
Oye y sabrás lo que pasa.
El gran Duque Federico
de Sajonia, que Dios guarde,
o que no le guarde Dios,
si ha de ser para quitarme
mi media vida en la tuya,
acaso me vio una tarde,
que al campo a verte salí:
barbarismo de amor grande
salir a ver y ser vista.
Me vio, en fin, y desde entonces
firme, rendido y constante,

si de día me visita,
de noche ronda mi calle.
El duque al ver que mi pecho
a los continuos embates
de lágrimas y suspiros
era roca de diamante,
pasando de enamorados
a celosos sus pesares,
averiguó que te quiero.
No sé a quién la culpa darle:
a sus celos o a mi amor,
pues ellos dos fueron parte
a decirlo, que no hay
amor ni celos que callen.

ASTOLFO

Los avisos de estos días
que tan confuso me traen,
diciéndome que me ausente,
diciéndome que me guarde...

JULIA

Suyos son; pero sabiendo
que de ellos desprecios haces,
esta misma noche, ésta
te esperan para matarte.
Para vengarse de mí,
en ti pretende vengarse,
matándome a mí en tu pecho.
¡Oh duelo de amor cobarde,
Disponer que un hombre muera
porque una mujer agravie!
y así te ruego que no
vayas a verme, ni pases
cubierto ni descubierto
la esfera de mis umbrales.
Y, pues, que yo vengo así
a persuadirte, a rogarte,
Astolfo, que no me veas,
amante, que no me hables,
menos harás tú en hacerlo;
y pues en momentos tales
yo ruego lo más difícil,

concede tú lo más fácil.

ASTOLFO

No sé cómo responder,
que no sé en acciones tales
si tengo que agradecerte,
o tengo de qué quejarme.
¡Vive dios que he de saber
si el cuidado que te trae
de que a tu casa no vaya
y que tu jardín no alcance
es porque de tu jardín
y de tu casa las llaves
rendiste a mayor poder,
y al duque odioso entregaste.
Perdona desconfianza,
Julia mía, tan cobarde,
siendo quien eres, y siendo
yo quien soy; y no te espante
que esto de andar desvalido
lo augusto, Julia, lo grande,
es bueno para las farsas
españolas, donde nadie
vio querido al poderoso.
Nada llega a aventurarse
en esto, pues o es mentira
o es verdad dolor tan grave.
Si es mentira, ¿qué aventuras
tú en que yo me desengaño?
Y si es verdad, ¿qué aventuro
yo en que allí el duque me halle?
Pues quien me da tantos celos
no importará que me mate.

JULIA

Astolfo, señor, bien mío,
¡qué de esa manera agravies
las finezas de mi amor!

ASTOLFO

Quererte no es agraviarte.

JULIA

Cuanto más me obligas, más
me obligas a que te guarde,
y eso lo has de hacer por mí.

ASTOLFO

Detente, Julia, y no en balde
tantas perlas desperdicias
y tanto aljófaro derrames,
que yo quiero obedecerte.
Digo que saldré esta tarde
de Sajonia, antes que el sol,
entre los pardos celajes,
bajo las líquidas ondas
su dorada esfera bañe.
Será la mayor fineza
volver la espalda, que nadie
es más valiente que aquel
que con celos es cobarde.
¿Quieres más, Julia?

JULIA

Ni tanto

DENTRO SE OYE A CARLOS

VOZ EN OFF DE CARLOS (DESDE DENTRO)

Sígueme por esa parte.

JULIA

¡Ay de mí, que viene gente,
no quiero que aquí me hallen!

ASTOLFO

Pues vete, que yo me cuido
de que no te siga nadie;
pero dime, ¿en qué quedamos?

JULIA

En quererte más que a nadie,
escondido, mas no ausente.

ASTOLFO

No sé ni cómo marcharme....

JULIA
Ni yo sin ti acierto a irme...

(JULIA SE VA Y ASTOLFO QUEDA EN ESCENA)

ESCENA 2

EN EL CAMPO

Entran en escena Carlos y Candil.

CANDIL
Aquí está mi señor.

CARLOS
Me dijo este criado
preguntando por vos, cómo llamado
de una tapada fuisteis,
y que tras ella a este lugar salisteis;
y como temeroso
estoy de vuestra vida y receloso
por las necias porfías
de los muchos avisos de estos días,
loco buscándoos vengo.

ASTOLFO
Es nueva obligación, Carlos, que os tengo;
mas aunque os trae tras mí vuestro cuidado
con tanta prisa, tarde habéis llegado
a este verde desierto
a darme vida, porque ya estoy muerto.

CANDIL
¿Estás por cierto herido?

ASTOLFO
¡Quisiera Dios!

CARLOS

Pues ¿qué os ha sucedido?

ASTOLFO

Haber, Carlos, llegado
a estar de mi temor, desengañado,
pues ha sabido mi infelice suerte,
quién es quien solicita, ¡ay Dios!, mi muerte.

CARLOS

Ahora estoy más dudoso.
¿Quién es el enemigo?

ASTOLFO

Un poderoso.

CARLOS

Y al rigor que procura,
¿quién le ha dado ocasión?

ASTOLFO

Una hermosura.

CARLOS

O mienten mis recelos,
o esto es de Julia amor, del Duque celos.

ASTOLFO

Fácil era el sentido
de mi confuso enigma: el duque ha sido
quien de Julia celoso,
y quien de mí envidioso,
de esta suerte matarme ha planeado,
y Julia temerosa me ha mandado
que los avisos de mi muerte crea,
que ni la hable ni vea
porque ya es imposible
que entre en su casa yo, ¡pena terrible!,
sin que entre, ¡trance fuerte!,
tropezando en las sombras de mi muerte.

CARLOS

Pues, ¿quién le ha descubierto

amor tan recatado y encubierto
que solo tu criado
y yo lo hemos sabido?

ASTOLFO

A un desdichado,
¡ay, Carlos!, ¿quién averiguarle puede
por dónde la desdicha le sucede?

CARLOS

Una pregunta quiero
haceros.

ASTOLFO

Yo satisfacerla espero.

CARLOS

Julia, ¿qué os ha mandado?

ASTOLFO

Que no la vaya a ver, por el cuidado
que ya a sus puertas el Gran Duque tiene.

CARLOS

Quedar solos los dos aquí conviene,
porque quiero deciros un secreto
que me habéis de guardar.

ASTOLFO

Yo lo prometo.
Candil, vuélvete a casa,
y en ella esperarás.

CANDIL

(APARTE)

¿Qué es lo que pasa?
¿De mí se han recelado
el día en que yo al duque he informado?
Sin duda que han sabido
que yo quien le contó su amor ha sido;
mas no, que no estuvieran
tan apacibles hoy, si lo supieran.

(SE VA CANDIL)

ESCENA 3

En el campo

Astolfo y Carlos

ASTOLFO

En fin, todas mis penas y recelos
son el punto al que han llegado los celos
del Duque.

CARLOS

De manera
que si de ver a Julia modo hubiera,
y pudierais entrar a hablarla y verla,
y de día y de noche estar con ella,
sin que el duque celoso,
aunque siempre ofendido y cuidadoso
a la puerta estuviera,
ni os viera ni os sintiera,
aquí vuestro cuidado
tuviera fin.

ASTOLFO

Confuso y admirado
esa proposición, Carlos, me tiene,
que animar a un triste no conviene
así con lo imposible,
pues no es posible hacerme a mí invisible.

CARLOS

Oídme bien lo que os cuento:
desde mi casa a la casa
de Julia un túnel tengo,
que cavábamos de noche
con recato y en silencio,
para otros menesteres.
Tiempo ha guardado en secreto,
y con las puertas cerradas.
Que podréis entrar es cierto

y salir desde mi casa
hasta su mismo aposento,
que es donde termina el túnel,
sin que el amor ni los celos
del Duque causen temor.
Pero ha de ser, te lo advierto,
con aprobación de Julia.
Su firme consentimiento
he de tener por escrito.
Y si vos aceptáis vos esto,
aquí está mi casa, aquí
mi vida, Astolfo, y mi pecho;
pues para todo es quien es
amigo tan verdadero.

ASTOLFO

Dadme mil veces los brazos,
y si mudo os agradezco
tanto bien, es porque el caso
mudo me tiene y suspenso.
Yo hablaré a Julia, y de Julia
traer licencia os ofrezco,
y pues ya la noche oscura
extiende su manto negro,
iré a avisarla.

CARLOS

Mirad
lo que os arriesgáis luego.

ASTOLFO

¿Han de matarme esta noche,
siendo la última que espero
ponerme en esta ocasión?.

CARLOS

¿Cómo?

ASTOLFO

Como si yo llego
a pedir licencia a Julia
de abrir esa cueva, es cierto

que ha de darla o no ha de darla:
si la da, ¿para qué efecto
he de volver a arriesgarme,
teniendo seguro el riesgo?
Si no la da, pensaré
que está su amor de concierto
con el Duque, pues me quita
esa ocasión, e iré huyendo
de mis celos, si es que hay donde
no sepan de mí mis celos.

CARLOS

A todo he de acompañaros.

(APARTE)

Y estas ayudas y extremos
tome por su cuenta amor,
pues el que yo a Blanca tengo,
hermana de Astolfo, es
el que ha franqueado en mi pecho
secreto que tantos días
tuvo el honor en silencio.

(SE VAN LOS DOS).

ESCENA 4

SALA EN CASA DE ENRIQUE

ENRIQUE Y BLANCA

ENRIQUE

¿Quién te entregó este papel?

BLANCA

Una mujer me lo dio,
tapada, que aquí llegó.

ENRIQUE

¡Hay desdicha más cruel!

¿No preguntaste quién era?

BLANCA

Ya, señor, lo pregunté,
Mas solo me dijo que
en tu mano te lo diera,
que una limosna pedía
y volvería al instante.

ENRIQUE

¿Quién ha visto semejante
confusión como la mía?

BLANCA

¿Parece que te ha traído
el papel algún cuidado?

ENRIQUE

Y tan grande, que ha causado
mil penas a mi sentido,
y habré de morir en ellas.

BLANCA

¿No sabré yo la ocasión?

ENRIQUE

Cosas de tu hermano son,
¿para qué quieres saberlas?

BLANCA

Para sentir las por él,
ya que no puedo servir
más, señor, que de sentir.

ENRIQUE

Pues oye, Blanca, el papel:
(LEE): “Importa que esta noche con prudencia impedáis
que Astolfo salga de casa, porque le va no menos que la
vida. Si sale, morirá”.

BLANCA

Justos fueron tus enojos:

bien compuesto de cruel
ponzoña está este papel;
el veneno de los ojos.

ENRIQUE

Hace tiempo, desvelado,
la tristeza me ha traído
de Astolfo, y sin duda ha sido
nacida de este cuidado.
que, ¡vive dios!, si supiera
quién es, que yo le retara
a duelo, y que cara a cara
el disgusto concluyera.
Mas decirme que le guarde,
sin que de quién se me diga,
bien a sospechar me obliga
que es su enemigo cobarde.
Y esto más mi pecho siente
que lo que ha de suceder,
porque más se ha de temer
a un cobarde que a un valiente.
¡Oh, quién supiera, ay de mí,
de quién se debe guardar!

ESCENA 5

EN CASA DE ENRIQUE

BLANCA, ENRIQUE Y CANDIL

CANDIL

(APARTE)

Aquí me manda esperar
mi amo en tanto... mas aquí
está el padre, fruncir quiero
el semblante, dando indicio
de beato o de novicio.

BLANCA

Bien de este criado espero

que te informes, él quizá
consolará tu dolor.

ENRIQUE
Dices bien. ¡Candil!

CANDIL
Señor.

ENRIQUE
¿Dónde vuestro amo está?

CANDIL
Hacia el parque le he dejado
con Carlos, su grande amigo.

ENRIQUE
Siempre –el cielo me es testigo–
os tuve por leal criado.
decidme, ¿qué le ha ocurrido
a Astolfo que yo no sé,
qué mal inquieto y severo
andar tan triste le hace?

CANDIL
Yo lo diré: todo nace
de tener poco dinero.
Perdió ayer el que tenía,
que, a imitación de las gentes,
hay barajas maldicientes
y dicen mal cada día.
Yo me acuerdo cuando era
agravio el decirle a un hombre
“fullero”, porque era nombre
que escucharse no debiera
sin mentís; pero después
que a ser llegó habilidad,
agravio es con más verdad
decirle que no lo es.
flores se descubren hartas,
sin ser mayo, cada día.

ENRIQUE

Decidme, pues, ¿ha tenido
por el juego algún disgusto?

CANDIL

Sí, señor, muy grande y justo.

ENRIQUE

Pues, ¿qué fue?

CANDIL

El haber perdido,
que otro no lo supe yo;
lo que a él le sucediera,
yo seguro lo supiera,
que de nadie, en fin, fió
con más razón que de mí
sus disgustos, por saber
cuánto le suelo valer
en ellos.

ENRIQUE

¿Cómo? Si oí
que alguna vez que riñó,
y que presente estuviste,
tú las espaldas volviste.

CANDIL

Por eso lo digo yo,
pues corrió tras mí un tropel
con que la vida le di,
pues los que fueron tras mí
no se fueron a por él.

ENRIQUE

Decidme,
¿ama Astolfo o galantea
a alguna dama? ¿Son celos
los que triste le han tenido
estos días?

CANDIL

¡Qué sutil!
Viendo que yo soy candil,
de mí alumbrarte has querido.
Y así oye cuanto pasa,
si a callarlo te reduces.
Astolfo una dama ama,
y tiene un competidor
poderoso y con rigor.
Traidor fuera, si callara,
sabiendo el riesgo en que está
mi señor.

ENRIQUE

(A CANDIL) ¡Llévame allá!
(A BLANCA) Tú, Blanca, si aquí viniere,
mientras yo le busco, di
que no se vaya de aquí,
que mando yo que me espere.

BLANCA

Sí haré. (A CANDIL. APARTE) Si a Carlos halláis,
sí, decidle que me vea.

ENRIQUE

¡Ay, hijos, quien os desea
no sabe lo que costáis!

(SE VAN TODOS)

ESCENA 6

POR LA CALLE.

ENTRA EL DUQUE

DUQUE

En esta noche fría,
émula hermosa de la luz del día,
de mi venganza espero
ver el fin, muera Astolfo, pues yo muero.
No fiaré a mi estrella mi cuidado,

sino de mi poder y el valor mío,
que ellos los polos son de mi albedrío.
Y así tengo ganada,
como al criado de Astolfo, una criada
de Julia, que ha de abrirme su puerta
que para Astolfo suele estar abierta.
(Llama a la puerta) Y ya es la hora creo
de que la seña hurtada a mi deseo
haga seguro el paso
a este ardor, a ese fuego en que me abraso.

ENTRA EN LA CASA DE JULIA EL DUQUE.

ESCENA 7

FRENTE A LA CASA DE JULIA

ENTRAN EN ESCENA ASTOLFO Y CARLOS

ASTOLFO

¿Por la puerta no ha entrado
un hombre, y otros dos se han retirado?

CARLOS

No sé si engaño ha sido,
pero a mí que es verdad me ha parecido.

ASTOLFO

¿Para esto, ingrata fiera,
fue decirme que a verte no viniera?
¡Vive Dios que he de entrar, y...!

CARLOS

Deteneos,
que eso es estropear vuestros deseos,
pues siéndolo estorbar vuestros agravios,
no lo han de hacer las manos ni los labios
desde aquí; pues no es medio ni es venganza,
si otro el favor en el jardín alcanza,
reñir los dos con estos dos afuera.

ASTOLFO.

Pues, ¿qué he de hacer en ocasión tan fiera?
Mas ya sé qué he de hacer: allí una reja
paso a un balcón me deja,
que es de una galería
del jardín: guardad vos la espalda mía
mientras me arrojó a él desesperado.

CARLOS

Advertid no sea el Duque ese que ha entrado.

ASTOLFO

Pues eso, ¿qué remedia mis desvelos?
¿Los Duques no dan celos?

CARLOS

Con vos vengo, y después de preveniros
el riesgo, a todo trance he de seguiros.

ASTOLFO

Pues yo en el jardín entro.

(ENTRA EN EL JARDÍN)

CARLOS

Nadie entrará mientras estéis vos dentro.

(SALE DE ESCENA)

ESCENA 8

JARDÍN EN LA CASA DE JULIA

*ENTRAN EL DUQUE, OCULTO TRAS SU CAPA Y
EMBOZADO, Y JULIA*

JULIA

¿Cómo es posible que haya,
Astolfo, en un pecho noble
tan necia desconfianza?
A mi casa apenas vuelvo

de pedirte que a mi casa
no vengas por el temor
del Duque, cuando a ella llamas?
¡Qué necios celos!

DUQUE

No son
muy necios, Julia...

(EL DUQUE SE DESCUBRE)

JULIA

Turbada
estoy, ¡Gran Duque!, ¿qué es esto?

DUQUE

Calma
¡Oh, Julia!, la turbación,
que yo solo he sido causa
de este engaño, porque amor
todo es ardides y trazas.
Tan sólo quise saber
si puerta que tan cerrada
está a una fe verdadera
se abría a una señal falsa.
Ya no me podréis negar,
testigos son estas plantas,
que sobre tantos avisos
Astolfo mi vida agravia.

JULIA

Señor, señor, esa culpa,
puesto que está averiguada,
mía es, que no de Astolfo,
pues creyendo que él llamaba,
yo le mandé abrir la puerta.
Yo estoy culpada y él no,
pues yo le abro y él no llama,
que ya desde el primer día,
señor, que por mi desgracia
me visitaste, no ha entrado
más aquí.

(ENTRA CAYÉNDOSE POR UNA TAPIA ASTOLFO)

ESCENA 9

EN EL JARDÍN EN CASA DE JULIA

ASTOLFO

¡El cielo me valga!

DUQUE

Pues, ¿qué es esto?

JULIA

Muerta estoy

¡Qué desdicha!

ASTOLFO

(APARTE)

Vida y alma,

perdámonos de una vez,

y no muramos de tantas.

DUQUE

¿Quién va?

ASTOLFO

Un hombre solo.

DUQUE

¿Cómo

de esta suerte en esta casa

entráis?

ASTOLFO

Como vos de esa otra.

DUQUE

¿Sabéis quien soy?

ASTOLFO

 No sé nada,
que a estas horas y a estos celos
todas las sombras son pardas.

DUQUE

Pues vuelve por donde entraste.

ASTOLFO

Celos no vuelven la espalda.

DUQUE

Yo haré que las vuelvas y ...

(LUCHAN)

JULIA

¡Señor, señor!

DUQUE

 Suelta, aparta.

*(DENTRO, ES DECIR, FUERA DEL JARDÍN, ENTRE
CAJAS, ENRIQUE)*

VOZ DE ENRIQUE

Yo he de entrar en el jardín.

(DENTRO, CARLOS)

VOZ DE CARLOS

Mi brazo esta puerta guarda.

DUQUE

Hoy mismo conocerás
que es rayo ardiente mi daga.

EL DUQUE ATACA CON SU ESPADA A ASTOLFO.
RIÑEN. PELEA DE ESPADAS.

ASTOLFO
¡Oh! Que estás favorecido
y riñes con gran ventaja.

(DENTRO, ENRIQUE)

VOZ DE ENRIQUE
La puerta echaré en el suelo.

(DENTRO, CARLOS)

VOZ DE CARLOS
La guardo yo.

JULIA
¡Pena rara!
Acudid todos.

ASTOLFO
¡Ay, cielos!
Muerto soy.

(CAE EN EL SUELO HERIDO Y DESMAYADO)

JULIA
¡Desdicha extraña!

DUQUE
(APARTE)
Que aquí no me conocieran
fuera de gran importancia.

ESCENA 10

JARDÍN EN CASA DE JULIA

ENTRAN TODOS: ENRIQUE, CARLOS Y CANDIL

ENRIQUE

Julia, ¿qué es esto?

JULIA

No sé:

tu desgracia y mi desgracia.

Tu hijo Astolfo, ¡muerta estoy!,

es, ¡qué pena tan tirana!,

el que ¡rigurosa estrella!,

sobre, ¡el aliento me falta!,

estas flores, ¡qué rigor!,

caducas ya, ¡qué desgracia!,

hizo, ¡terrible desdicha!,

que con su púrpura y nácar

se conviertan en rubíes

las que fueron esmeraldas.

El brazo, ¡ay dios!, que te ofende,

el acero que te agravia,

no lo sepas, no lo sepas,

que será doblar las ansias,

ver posible la desdicha

e imposible la venganza.

ENRIQUE

¿Cómo imposible, ¡ay de mí!,

si este acero y estas canas

Etna de fuego y de nieve

serán...? (*ACOMETE CONTRA EL DUQUE*)

JULIA

Tente, espera, aguarda,

no le ofendas, que es el Duque.

DUQUE

Enrique, Enrique, ya basta.

ENRIQUE

Pues, ¿por qué, Alteza, señor,
tanto encono, furia tanta?

DUQUE

Así mi valor castiga
a quien mi valor agravia,
y si mil veces viviera,
le diera muerte otras tantas.

(EL DUQUE SALE DE ESCENA Y SE RETIRA)

CARLOS

¡Qué lastimosa tragedia!

JULIA

¡Ay, qué terrible desgracia!

CARLOS

¡Qué amigo tan infeliz!

JULIA

¡Qué mujer tan desdichada!

CANDIL

De todo tuve la culpa,
tener la pena me falta.

CARLOS

¡Cielos, dadme ya el valor
de luchar contra la infamia!

JULIA

Muriendo estoy de dolor
por ser de su muerte causa,

(JULIA SALE DE ESCENA Y SE RETIRA)

ENRIQUE

¡Ay, infelice de mí!

¡En pena, en desdicha tanta,
pues que me falta en la tierra,
denme los cielos venganza!

*SALE DE ESCENA ARRASTRANDO EL CUERPO DE
ASTOLFO. CARLOS LE SIGUE DETRÁS AYUDÁNDOLE
A RETIRARLO.*

FIN JORNADA I.

JORNADA II

ESCENA 1

SALA EN EL PALACIO DE ENRIQUE

BLANCA Y ENRIQUE EN ESCENA

BLANCA

Hasta que te vi, señor,
turbada estuve y suspensa,
pendiente el alma de un hilo,
ni bien viva ni bien muerta.
¿Cómo vienes? ¿Cómo fue
este prodigio? ¿Qué intentas?
¿Qué pasó? ¿Qué sucedió?
No con tal duda me tengas,
porque es otra pena aparte
vivir dudando una pena.

ENRIQUE

¿Estás sola?

BLANCA

Sola estoy,
pero cerraré esta puerta.

ENRIQUE

No la cierres, que podrán
escucharnos detrás de ella,
que el que quiere decir, Blanca,
cosas, y más como estas,
adonde importa el secreto
tanto hace mal si la cierra,
pues no sabe quién le escucha,
mejor es dejarla abierta;
que yo veo desde aquí
a quien sale y a quien entra.
Ya te acuerdas de la noche
que, tantas veces funesta
para mí, desde la casa
de madama Julia bella
traje a la mía a tu hermano
en mis hombros; ya te acuerdas
que, de su sangre bañado,
volvió del desmayo apenas,
cuando... Mas, ¿por qué mi voz
repetirte, Blanca, intenta
lo que es justo que no olvides,
lo que es preciso que sepas?
Al tiempo, pues, que la Corte
celebraba el funeral
de Astolfo, salimos yo
y... mas mi pobre lengua
no se atreve a pronunciarlo,
que aun de imaginarlo tiembla.

BLANCA

No importa, ya sé quién dices.

ENRIQUE

En una oculta maleza
de ese monte, tan guardada
de las hojas y las peñas,
prevenidos dos caballos
tuve, cuya ligereza
el viento calzó de pluma,
tan hijos suyos, que fuera
usar en ellos la espuela,
desprecio y no diligencia.

Llegué con Astolfo allí,
Advertí con voz resuelta:
No salgas, hijo, por nada...
Escóndete... Candil llega.
Esto no lo has de contar

ENTRA CANDIL.

CANDIL
Don Carlos está a la puerta.
Dice, si para besar
tus manos, le das licencia.

ENRIQUE
Amigo de Astolfo fue.

BLANCA
(EN APARTE)
Y enemigo mío, pues llega
a darme tantos cuidados.

ENRIQUE
Decid que entre en hora buena.
Pero decidme primero,
Candil, ¿qué venida es esta,
servís a Carlos?

CANDIL
Señor,
desde aquella noche misma,
que trajiste herido a Astolfo
a casa, y como si fuera
tu familia su homicida,
con enojo y con afrenta
a todos nos despediste,
sirvo a Carlos.

ENRIQUE
No me pesa,
decid que entre; mira, Blanca
(SE VA CANDIL)
que Carlos hoy nada sepa.

BLANCA
(APARTE)

Eso díselo a mis ojos,
porque, si son mudas lenguas
del alma, no callarán
a Carlos nada que sepan.

ENTRAN CARLOS Y CANDIL

CARLOS

Aunque no soy de esta casa,
dando de mi amistad muestra,
recibo el pésame yo,
el darlo aquí será fuerza.
Quiero encareceros cuánto
siento la infeliz tragedia
de Astolfo, pues si perdiste
un hijo y hermano en ella,
yo perdí un amigo, y no
es pérdida más pequeña,
que es parentesco sin sangre
una amistad verdadera.

ENRIQUE

Os beso, Carlos, las manos,
que bien tenemos por ciertas
de vuestra noble amistad
tantas generosas muestras.

CARLOS

Mis lágrimas sólo sean
hoy testigos de la mía.

BLANCA

Mal en tratarlas hicieras
Como ajenas, siendo propias.

LLORAN CARLOS Y BLANCA

CARLOS

Nunca estas fueron ajenas.

CANDIL
¡Ay! (Y HACE QUE LLORA)

BLANCA
Pues, ¿tú lloras también?

CANDIL
¿Y cómo, no consideras
estas lágrimas de tinta?

BLANCA
Pues, ¿hay cosa que tú sientas?

CANDIL
No.

BLANCA
Pues, necio, ¿por qué lloras?

CANDIL
Por acompañaros, necia.
(A ENRIQUE) Un hombre que quiere hablaros
Esperándoos está ahí fuera.

ENRIQUE
(A CARLOS) Aguarda aquí, yo saldré
un momento pues me esperan.
Carlos, que quiero después
besar la mano a su Alteza,
y que me acompañes quiero,
porque notes, porque adviertas
que dar gracias por agravios
es la mayor gentileza.

ENRIQUE SE VA DE ESCENA, SEGUIDO DE CANDIL.

CARLOS
Besar las manos del Duque
después de tan grave afrenta
sólo se entiende en un hombre
de semejante nobleza
¿Podré alzar aquí mis voces,

pidiendo al llanto licencia,
validas de la ocasión
que ningún tiempo desprecia,
a mezclar, hermosa Blanca,
amores a un tiempo y penas?

BLANCA

Bien podrás, Carlos, y bien
podré yo estar contenta.

CARLOS

Por no distinguir los tiempos
ni las personas, se cuenta
que de un árbol mismo cortan
la muerte y amor sus flechas.
Y así, pues, amor y muerte
quiere el cielo que me hieran
tan a un tiempo que podrán,
cuando irse a cobrar pretendan
las saetas en mi pecho,
equivocar las saetas.
Bien podré, herido dos veces,
decir...

ENTRA CANDIL

CANDIL

Ya mi señor entra.

CARLOS

Pues ya no podré decirlo.

BLANCA

Sí podrás, por una reja
de mi jardín esta noche.

ENTRA ENRIQUE

ENRIQUE

Perdonad, por vida vuestra,
la tardanza.

CANDIL
(APARTE) Más tendrá
que perdonar en la prisa.

ENRIQUE
Y vamos a ver al Duque.

CARLOS
Vamos.

ENRIQUE
Blanca, con Dios queda.

BLANCA
El cielo, señor, te guarde.

ENRIQUE SALE DE ESCENA

CARLOS
(APARTE A BLANCA)
No te olvides, Blanca bella,
de que en la reja, tu sol
esta noche me amanezca.

BLANCA
(APARTE A CARLOS)
Estaré, amor, que me va
la vida en que tú la tengas.

CARLOS
(A CANDIL)
Tú, vete a casa, y prevén
espada, capa y roela.
(APARTE)
¡Oh, quién de un suspiro al día
la luz apagar pudiera
para que esta noche yo
en los brazos de amor muera!

SE VAN DE ESCENA

ESCENA 2

PALACIO DEL DUQUE

ENTRA EN ESCENA EL DUQUE

DUQUE

Esta pena, esta furia
-doméstico enemigo que me injuria-,
esta ansia, este veneno,
-áspid ingrato que abrigué en mi seno-,
esta ira, esta rabia
que el corazón, que es dueño suyo, agravia,
no es posible que sea
amor: un dios mayor en mí emplea
-con enojo más fuerte,-
pena, furia, veneno, rabia y muerte;
pues son tantos desvelos
las cabezas de la Hidra de los celos.

¡Qué fino amante, qué cortés anduvo!
Aun con la herida que en los celos tuvo.
Pues murió, averiguados los recelos,
a vista de su dama y de sus celos.

Luego si ya de Astolfo ser querida
no puede Julia, y yo en su llanto advierto
que ella puede quererle sin la vida,
de los dos daños el mayor es cierto,
y pues Julia de un muerto no se olvida,
bien puedo yo tener celos de un muerto.

ESCENA 3

SIGUEN EN PALACIO DEL DUQUE

ENTRAN EN ESCENA ENRIQUE Y CARLOS

ENRIQUE

Déme a besar las plantas vuestra Alteza.

DUQUE

(APARTE)

Sólo esto le faltaba a mi castigo,
quejas de un padre y penas de un amigo.

ENRIQUE

Si algún día os mereció
mercedes, señor, mi fe,
dadme hoy albricias.

DUQUE

¿De qué?

ENRIQUE

De que ya Astolfo murió.
Aunque pido mal, que yo
y mi honor al gusto vuestro
las tenemos, bien lo nuestro
con tal alegre albedrío,
pues fue el muerto un hijo mío,
que no fue un esclavo vuestro.
Su muerte, pues, y su vida
que en mí son uno, es muy cierto,
pues si ya vengado advierto,
señor, vuestro enojo esquivo,
para mí está Astolfo vivo,
cuando está para vos muerto.

DUQUE

Bien, Enrique, han hecho alarde
los esfuerzos del dolor,
de la sangre y del valor.
¡Con Dios marchad! ¡Dios os guarde!

SE VA EL DUQUE DE ESCENA

ESCENA 4

POR LA CALLE

CARLOS

Confuso el Duque, cobarde
y turbado ha respondido.

ENRIQUE

Piedad de su pecho ha sido.
Adiós, adiós, Carlos.

CARLOS

Yo
he de ir con vos.

ENRIQUE

Eso no.
(APARTE)
Bien hasta aquí ha sucedido.

ENRIQUE SE VA DE ESCENA.

CARLOS

Si decir uno el dolor
que padece, no entenece
sino al que el dolor padece,
bien podré decir mi amor
al sol, pues su bello ardor
un laurel siguió fiel.
Y no dudo yo que él
con sombras el hierro dore
de que yo una Blanca adore,
pues él adoró un laurel.
Y pues ya se ha declarado
triunfante la niebla fría
de las campañas del día,
y yo a mi casa he llegado,
quiero, de traje mudado,
ir donde Blanca me espera,
luciente sol de esta esfera.

ESCENA 5

SALA EN CASA DE CARLOS

ASTOLFO, EMBOZADO, ENTRA EN ESCENA
EMPUJANDO A CANDIL, QUE ESTÁ MUY ASUSTADO

CANDIL

Ya he dicho que no está en casa
mi señor, y es - ¡caballero
o engañosa sombra extraña!
en vano esperarle, puesto
que no sé a qué hora vendrá
a acostarse.

ASTOLFO.

Yo no puedo
irme de aquí sin hablarle.

CANDIL

Pues en la puerta, allá lejos,
estaréis mucho mejor.

ASTOLFO

Mejor estaré allí dentro.

(ENTRA EN EL INTERIOR DE LA CASA)

CANDIL

Hombre de peligro y capa,
que tan molesto y tan necio,
te has empeñado en seguirme
embozado y encubierto,
agradécele al Señor
que me cago ya de miedo.
Candil soy cobarde y vil,
que si no, Candil muy presto
con valor de aquí te echase

CANDIL ECHA A CORRER Y TROPIEZA CON CARLOS
QUE ENTRA EN ESCENA.

CANDIL
¡Vive Dios, no pare aquí
un instante!

CARLOS
¿Candil?

CANDIL
Sí.

CARLOS
¿Dónde vas de esta manera?

CANDIL
Huyendo.

CARLOS
Loco pareces.
¿Qué hay?

CANDIL
No sabré decir,
ni aún pienso que sabré huir,
con haberlo hecho más veces.

CARLOS
Nuevas sospechas me ofreces;
¿qué es lo que ha sucedido?

CANDIL
Yo...

CARLOS
Prosigue...

CANDIL
Estoy perdido.
¿Viene alguien?

CARLOS
No.

CANDIL

Te esperaba,
cuando sentí que a la aldaba
de las puertas hacen ruido.
Fui a ver quién era, y hallé
un hombre, que muy tapado,
me apagó la luz. Turbado
quién era le pregunté,
y muy bajo dijo que
te buscase, más no habló.
Dentro de casa se entró.
Y del último aposento
cerró las puertas, atento
a que no le viera yo:
allí está, en fin, encerrado.
Ni sé quién es ni qué quiere.

CARLOS

Calla, y más tiempo no espere.
Trae luz, que determinado
yo haré que de ese estado
salga.

CANDIL ENTRA CON LUZ DE UN CANDIL

CANDIL

Aquí tienes ya
la luz.

CARLOS

Dime dónde está.

CANDIL

Ahí.

CARLOS

La puerta abriré.

ABRE ASTOLFO LA PUERTA, PERO NO ENTRA EN
ESCENA.

CARLOS

La puerta abrirse se ve:

¡quienquiera que es salga acá!
¿No sale? (A CANDIL) Entra tú.

CANDIL

Si fueras
a caballo, me tocara
ir delante, más repara
yendo a pie, ¡qué mal hicieras
si delante me llevaras!

CARLOS

Dame la luz.

CANDIL

Eso haré
fácilmente.

CARLOS

Yo veré
quién está dentro.

CARLOS SALE DE ESCENA CON EL CANDIL Y CON LA
ESPADA EN DIRECCION A LA HABITACIÓN EN LA QUE
ESTÁ ASTOLFO

CANDIL

Cerró
la puerta, así como entró
Carlos, quienquiera que fue.
¿Qué me toca hacer aquí
por la ley del duelo, siendo
criado? ¿Criado dije? Entiendo
que sólo mirar por mí
y fingir que nada vi.

CANDIL SE VA DE ESCENA.

A CONTINUACIÓN ENTRAN EN ESCENA CARLOS Y
ASTOLFO, QUE SE RECONOCEN Y SE ABRAZAN. SE
RÍEN Y SE VAN DE ESCENA.

ESCENA 6

JARDÍN EN CASA DE JULIA. ES DE NOCHE.

ENTRA EN ESCENA JULIA VESTIDA DE LUTO

JULIA

Triste, funesto jardín,
tú, que en tiempo más alegre,
si pompa del amor fuiste,
ruina ya del amor eres;
donde al cielo que lo admira
y a la tierra que lo atiende,
representó la fortuna
tragedias de amor, que pueden
tanto a las flores mover,
tanto ablandar a las fuentes,
que a las fuentes y a las flores,
de piadosas y corteses,
corren por perlas corales,
dan por jazmines claveles.
Oye mis desdichas, pues
lugar a mis dichas deben
tus cristales y tus rosas
por lo que les parecen;
que mis dichas son flores y son fuentes,
o por lo fugitivo o por lo breve.
Pero, ¿quién se entra hasta aquí?

ENTRA CANDIL

CANDIL

Un muerto Candil, que viene
a las luces de tus ojos
a quemarse, y no a encenderse.

JULIA

Desde que Astolfo murió,
Candil, no has venido a verme.

CANDIL

Don Carlos, mi nuevo dueño,
tan ocupado me tiene,
que no he tenido lugar.
¿Y qué hacéis vos de esta suerte?
¿No te da miedo este sitio?

JULIA

No, que quien ama no teme,
como el can que de su dueño
sobre el sepulcro fallece,
de la lealtad y el amor,
jeroglífico excelente,
yo sobre estas leales
plantas, túmulo de muerte
de Astolfo, pues aquí fue
adonde cayó, estoy siempre
con voces y con suspiros
gimiendo y llorando a veces.

DAN GOLPES DEBAJO DE LA TIERRA.

JULIA

Oye, detente, ¡ay, Candil!,
¡Santo Dios!, ¿qué ruido es este?

CANDIL

Yo no entiendo bien de ruidos.

JULIA

Ni yo tampoco.
Parece
que en el centro de la tierra
sepulcros se abren crüeles.

VUELVEN A DAR GOLPES...

Vuelve a escuchar....
A ver si el ruido vuelve.

RUIDOS OTRA VEZ.

CANDIL

Sí vuelve, porque es un ruido

muy puntual.

JULIA

Ya es bien me acerque.

CANDIL

Yo no, que temblando estoy
desde mi frente al juanete.

DAN MÁS GOLPES.

JULIA

Preñada la tierra quiere,
rasgándose las entrañas,
que nazcan o que revienten
prodigios. ¿No veis, no veis
cómo toda se estremece?
¿No veis las plantas y ramos
o sacudirse o moverse?

CANDIL

¡Ojalá Dios no lo viera!
¿Qué es esto que hoy me sucede?
¿Allá embozados y aquí
dan golpecitos?

JULIA

Valedme,
¡cielos!, que ya no hay valor.

SE ABRE LA CUEVA Y SALE ASTOLFO DEL FONDO DE
LA TIERRA Y ENTRA EN ESCENA

Pues Astolfo, ¡ay de mí!, es este,
que aborto del centro nace
en la parte donde muere.

CANDIL

Válgame San Verbo caro.
¡San Dios, San Jesús, mil veces!
Tratar quiero de esconderme.

CANDIL SE VA DE ESCENA.

ASTOLFO
(HABLANDO AL INTERIOR DE LA CUEVA)

Quédate, Carlos, aquí,
por lo que me sucediere,
que hasta recorrer la casa
yo entraré solo.

JULIA
¡Detente,
Astolfo!

ASTOLFO
Julia, no temas.

JULIA
¿Qué me afliges? ¿Qué me quieres?
¡Déjame, déjame! (SE DESMAYA)

ASTOLFO
Julia,
Oye, escucha, mira, advierte;
sobre las flores quedó,
donde, rendida parece
la diosa que en este templo
-ara de púrpura y nieve-
da la estatua de jazmines,
da la imagen de claveles.
¡Oh, qué mal hice, ay de mí,
en salir, sin que estuviese
avisada, por la cueva!
Pero, ¿qué habrá que yo acierte?
¿Y quién pudo prevenir
que aquí, a estas horas, la viese?
¡Mira, oh cielo, que no es justo,
ya que por muerto me tiene,
que siendo yo el muerto, sea
Julia el cadáver! Advierte
que expira en su luz el día.
De tantas flores te duele,
huérfanas sin tu hermosura

VOZ DE CANDIL
(DENTRO, ENTRE CAJAS)
¡Al jardín, criados, gente!
¡Id a socorrer a Julia!

VOZ DEL DUQUE
(DENTRO. EN LA CALLE, FUERA DE LA VISTA)
Nada amigo ya receles.
Voces dan, romped las puertas.

ASTOLFO
Ya en el jardín entra gente.
¿Qué he de hacer, que unos de otros
nacen los inconvenientes?

SE OYEN GOLPES FUERA DEL ESCENARIO, ENTRE
CAJAS.

ASTOLFO
Si vuelvo a la cueva, dejo
abierta la boca, y pueden
averiguar contra Carlos
y contra mí fácilmente
el intento; si la cierro
con ramas, porque no lleguen
a verla, no tengo luego
por donde salir, de suerte
que en irme, Carlos y yo
padecemos igualmente;
y en quedarme y ocultarme,
yo solo; pues yo me quede
empeñado y asegure
a Carlos. Mas, pues me ofrece
tan casual instrumento
(CUBRE LA BOCA O ENTRADA DE LA CUEVA CON
UNA ALMOHADA)
esta almohada, ella cierre,
y fiando a la fortuna
algo en desdicha tan fuerte,
me esconderé en esa parte.
¡Valedme, cielos, valedme!

ASTOLFO SE ESCONDE EN ALGÚN LUGAR DEL
JARDÍN. ENTRAN EL DUQUE Y CANDIL CON UNA
VELA ENCENDIDA.

DUQUE

A tu voz rompí esas puertas.
¿Qué es esto, Candil? ¿Qué tienes?

CANDIL

No sé, señor.

DUQUE

Di, Candil,
¿qué ocurre aquí? ¿Qué sucede?
Pero tú no me lo digas,
veo que por accidente
en el mismo sitio adonde
a Astolfo le di la muerte,
Julia yace desmayada.
¡Julia hermosa!

JULIA

(VOLVIENDO EN SÍ)

¿Qué me quieres?
¡Déjame, Astolfo!

DUQUE

No soy,
sino yo. ¿Qué es esto?

JULIA

Atiende.

Aquí, en mis fantasías,
crueldades tuyas, o desdichas mías,
estaba, pues, llorando,
cuando, ¡ay infeliz!, cuando
alterada la tierra,
que los tesoros pálidos encierra
de muertos, con extrañas
lides rasgar quería las entrañas,
echando de su centro
los prodigios que ya no caben dentro
de mudos golpes, pues flores y plantas,

informadas, ¡ay Dios!, en penas tantas,
a temblar empezaron
y también las raíces que miraron.
Tembló el jardín, y tanto le provoca
que para respirar abrió la boca.
Yo vi aquí, desmayada
la voz, torpe la acción, la lengua helada,
erizado el cabello,
en el pecho un puñal, un nudo al cuello,
equivoca la vida,
al corazón la sangre retraída,
embargado el aliento,
muerto el sentido, vivo el sentimiento...
No puedo hablar...

CANDIL (APARTE)

Cualquiera lo diría...
podría estar hablando todo el día.

JULIA

Yo vi, yo vi bañado
en sangre y polvo a Astolfo, que abortado
de su muerte nacía.

DUQUE

Detente, que tu gran melancolía,
que tus vanos desvelos
en ti fueron temores y en mí celos.
¿Adónde está ese muerto que te asombra,
adónde, que te aflige está esa sombra,
sino es en tu deseo?
Y ya que vivo en tu memoria veo
a quien muerto me ofende,
vengarme de él aquí mi amor pretende.
Y pues un muerto a mí me da desvelos,
vivo yo, a él le tengo que dar celos.

ASTOLFO ESTÁ ESCONDIDO.

ASTOLFO

(APARTE)

No será, que primero
moriré yo otra vez; ¿cielos, qué espero?
Pero si a verme llega,
el paso a mi esperanza se le niega,
que querer que de verme aquí se asombre,
es temor de mujer, no es temor de hombre.
Pues el remedio sea,
que impida la ocasión y él no me vea.

DUQUE

Pues viste a Astolfo, di que a defenderte
Llegue.

EL DUQUE INTENTA ABRAZAR A JULIA. ASTOLFO
SALE DE SU ESCONDITE, SIN SER VISTO POR EL
DUQUE, APAGA LA LUZ O CANDIL Y VUELVE A
ESCONDERSE.

ASTOLFO

Sí llegará, y de esta suerte.

DUQUE

La luz han muerto y una voz escucho.

JULIA

De Astolfo es esa voz.

DUQUE

Valiente lucho
con mi asombro y contigo.

EL DUQUE DESENVAINA SU ESPADA

JULIA

Mira si fue temor cuanto yo digo.

DUQUE

Temor fue, que primero
que al espanto me rinda, hacer espero
de mi valor alarde,

que nada a mí me puede hacer cobarde.

ASTOLFO

(APARTE)

Ya, ¡cielos!, que sin verme
estorbé su rigor, vuelvo a esconderme.

DUQUE

¿Adónde, voz, te escondes?
Si me llamas, ¿por qué no me respondes?

EL DUQUE SE ESCONDE UN POCO. ENTRA CARLOS
DESDE EL INTERIOR DE LA CUEVA.

CARLOS

(APARTE)

A las voces, espadas y ruido,
del puesto en que aguardaba me he salido,
que, ya Astolfo, empeñado,
con él he de morir puesto a su lado,
que es lo que a mí me toca,
y como estaba dejaré esta boca.

JULIA

¡Muerta estoy, cielos!

DUQUE

Ilusión o sombra,
ni tu aspecto me espanta ni me asombra.

CARLOS

(APARTE)

¿En qué parará esto?
En grandes confusiones estoy puesto.

DUQUE

¿Qué miro? ¿Carlos?

DARLOS

Sí.

DUQUE

¿Cómo has entrado

aquí?

CARLOS

Del ruido entré, señor, llamado.

DUQUE

¿Por dónde, si la puerta
guardamos?

CARLOS

Por las tapias de la huerta.

CANDIL

Pues muy presto has venido,
para dejarte en casa y escondido.

DUQUE

¡Escúchame bien, Carlos! ¿Acaso viste
a Astolfo? ¡Penas tristes!

CARLOS

¿A Astolfo? Considera que sería
ilusión de tu ciega fantasía.

DUQUE

Si el miedo engaña, ¿puedo
yo engañarme, si yo no tengo miedo?
Yo he escuchado su voz, su forma he visto
al quitarme esas luces; mal resisto
la cólera.

JULIA

¡Y es cierto!

CANDIL

Él anda en pena aquí después de muerto.

DUQUE

Pues para asegurar tales extremos,
todo aqueste jardín examinemos.

CARLOS, CANDIL Y EL DUQUE EXAMINAN EL JARDÍN.

CARLOS
(APARTE)
¡Ay de mí, si por dicha
le hallan!

ASTOLFO SIGUE ESCONDIDO

ASTOLFO
(APARTE)
Cierta es, cielos, mi desdicha!

CARLOS
(AL DUQUE)
Sí haré, nadie hay aquí.

DUQUE
Ni aquí tampoco.
Pues no fue sueño lo que miro y toco.
Yo le he visto y oído,
verdad, Carlos, ha sido,
¡qué desdicha tan fuerte,
en el lugar donde le di la muerte!
Este galán fantasma, ¿qué pretende?

CANDIL
Que tenga esposa.

DUQUE
¿Quién?

CANDIL
La Dama Duende

DUQUE
Vamos, Carlos, ven conmigo,
Pues hablar quiero contigo.
Candil, descuelga te digo.

EL DUQUE Y CANDIL SALEN DE ESCENA

JULIA
¿Quién mis penas ignora?

CARLOS

Julia, escucha, aunque ver vuelvas ahora
a Astolfo, no te espantes, porque vivo
está, y a verte viene. Esto apercibo
de paso a tu belleza;
que no puedo dejar de ir con su Alteza.

(APARTE)

Y no es sino ir a ver si amor arranca
tan tarde la ocasión de ver a Blanca.

CARLOS INICIA EL MUTIS.

JULIA

Carlos, escucha, detente,
no dejes tan presuroso
por virrey en mis sentidos
un asombro de otro asombro.
Astolfo, ¿cómo es posible
que vive, cómo di, Astolfo
viene a verme, cómo puede
ser verdad?

ENTRA ASTOLFO.

ASTOLFO

Escucha cómo,
ya que avisada de Carlos,
imposible sueño hermoso,
estás, y el temor nos deja
en aqueste jardín solos.
Bien te acuerdas que a esta casa,
y aún en este sitio propio,
celoso una noche entré
y salí muerto. No toco
si fue lo mismo el salir
muerto que el entrar celoso,
puesto que celos y muerte
dicen muchos que es lo propio.
En el último aposento,
donde apenas temeroso
entró el sol deshecho en rayos,
entró el aire envuelto en soplos,
me encerraron; y la cura

de la herida fue de modo
que ni amigo ni criado
entró a verme; porque solos
mi padre y mi hermana fueron
asistiendo cuidadosos,
los consejos obedientes
de un médico grande y docto,
Con este celo en mi padre,
en mi hermana estos ahogos,
este silencio en mi casa
y esta ceremonia en todos,
convalecí, por hacer
a mis celos ese oprobio
de no morir de mis celos,
o por darles este enojo
a mis dichas; pues vivir
un desdichado no es poco.
Apenas, pues, nueva vida
mal restituido cobro,
cuando mi padre de aquel
voluntario calabozo
me saca una noche a oscuras,
al mismo tiempo que oigo
en otro cuarto en mi casa
tristes exequias y lloros.
¿Quién es el muerto? Pregunto
A mi padre, y él dudoso
“Tú eres aquel mismo” dijo.
Quedé de escucharle absorto.
Seguí a mi padre hasta un monte,
oculto entre grandes troncos,
sin dar a nadie noticia,
viví en un lugar umbroso.
Me acordé de que tenía
Carlos hecho para otro
fin un túnel en tu casa...
y valiéndome animoso
de su amistad y mi amor,
sin tu licencia la rompo,
que es este, por cuya boca
(DESCUBRE LA CUEVA)
bosteza la tierra asombros.
Por él he venido Julia,

a desengañarte solo
de que vivo, si es que vivo
hoy en tu pecho amoroso.
Yo no puedo ya vivir,
porque ausentarme es forzoso,
y más habiendo causado
ya en tu casa este alboroto.
Vente conmigo, vivamos
libres del rayo, que como
viva yo contigo, Julia,
tendré a la fortuna en poco.
No desprecies la ocasión
que a Dios te iguala en un modo,
pues está en tu mano hacer
de un desdichado un dichoso.
Y si no, desengañado
de que han valido tan poco
contigo, ¡oh, hermosa Julia!,
estas lágrimas que lloro,
estos suspiros que lanzo
y estas razones que formo,
me iré donde nunca tengas
noticia de mí, pues solo
habrá servido el venir
a verte de un breve, un corto
paréntesis de mi muerte,
y de tu rigor quejoso,
yo dejaré que del Duque
seas sagrado despojo.

JULIA
Astolfo, señor, mi bien,
dulce sueño, amado esposo,
y... Pero todo lo he dicho
con solo decir Astolfo.
Asombro tuve y temor
de verte tan prodigioso,
y aunque el temor he perdido,
aún no he perdido el asombro,
que no es posible que sean
verdad las dichas que toco.
Tú vivas feliz los años
que vive ya el Fénix solo,

y si para que los vivas
algo a tu lado te importo,
llévame contigo, y sea
patria mía el más remoto
clima, donde el sol apenas,
nudo luciente del globo,
se deja acechar del día.
En ese lugar o en otro
viviré siempre contenta,
que no quiero más abono
para la felicidad
que poder llamarte esposo.
Y así, en tanto que animosa
mi hacienda y joyas dispongo,
vive en casa de Carlos,
que te acoge generoso.
Y yo, para asegurarte
tiempo, que será tan poco
que aun a ti te lo parezca,
hoy con estudio ingenioso
haré cubrir esta boca
con una trampa, del modo
que con las plantas y flores
continuando los adornos
del jardín, engañar puedan
al aire, al cierzo y a todos.
Por aquí a hablarme vendrás
de noche, sabiendo solo
este jardín el secreto:
que a esperarte me dispongo.
Con esto y con el temor
que habrán detener de él todos,
tendré cerrado el jardín
todo el día, porque solo
para ti de noche abierto
esté. (SE OYEN RUIDOS) Pero ruidos oigo:
vete, Astolfo, no te vuelva
a ver.

ASTOLFO

Me pesa que el poco
tiempo no me da lugar
de sentirme más dichoso

a tu lado.

JULIA

No esperes

Más.

ASTOLFO

A la cueva me arrojo.

JULIA

Ya no me espantará el verla.

ASTOLFO

Viéndote a ti, a mí tampoco.

JULIA

Y es justo...

ASTOLFO

¿Qué?

JULIA

Que antes ya

la veneré.

ASTOLOFO

¿Por qué modo?

JULIA

Porque es bien que, de prodigios,
use amor tan portentoso.

ASTOLFO

¿Lo es el tuyo?

JULIA

Más aún.

ASTOLFO

Dignas son de cuanto adoro
esas palabras.

SE OYEN RUIDOS OTRA VEZ.

"El galán fantasma", de **Calderón** (versión de E. Galán/D. Pérez)

JULIA

¡Que vuelven!

ASTOLFO
Adiós, Julia

JULIA

Adiós, Astolfo.

FIN JORNADA 2ª

JORNADA 3ª

ESCENA 1

SALA EN EL PALACIO DEL DUQUE.

ENTRA EN ESCENA ENRIQUE.

ENRIQUE

En notable confusión
este recado me ha puesto,
¿qué puede ser, cielos, esto
que con tanta prevención
le obliga al Duque a llamarme?
¡Oh, como siempre, el temor
camina hacia lo peor!
Mas sí hay de qué recelarme.
Que está Astolfo, ¡ay de mí!, ausente,
y aún nada de él he sabido.

(ENTRA EN ESCENA EL DUQUE)

Por ti, a servirte he venido,
a tu llamada obediente.

DUQUE

Y bien haces en llegar
con urgencia a mi llamado.
Enrique, de algo privado
quisiera con vos hablar.

ENRIQUE

¿Privado y conmigo?

DUQUE

Sí.

Cosas que contar no puedo
o sin asombro o sin miedo.

ENRIQUE

(APARTE)

¿Qué son ellas? ¡Ay de mí!
Sospechas que no resisto.

DUQUE

¡Pues de una vez las publique!
Yo he visto a Astolfo, yo, Enrique.

ENRIQUE

¿Qué decís?

DUQUE

Que yo le he visto.

ENRIQUE

(APARTE)

Le ha visto ¡ay cielos! ¿qué haré? –
¿qué has hecho?, Astolfo, ¿qué hiciste?
(AL DUQUE)
¿Dónde fue, dónde le viste?

DUQUE

En casa de Julia fue
donde cada noche va,
que desde la que le vi,
ninguna falta de allí.
Y toda Sajonia está
atenta a esto; que si vos
no lo sabéis, habrá sido
porque a vos nadie ha querido
decirlo.

ENRIQUE

¡Válgame Dios!

(APARTE)

Siendo verdad ¿Qué me admira?
Sin duda, lo mejor es
decir, echado a sus pies,
que todo fue una mentira.
(AL DUQUE)

Grande es el pesar, señor,
y tan grande, que no sé
que disculpa, ¡ay de mí!, os dé
que os pueda sonar mejor
que la verdad. Padre soy
y vasallo vuestro; así
como en todo procedí
la verdad es...;

DUQUE
¿Qué?

ENRIQUE
Que ya estoy
a vuestros pies.

DUQUE
No me espanto
que esos pesares hagáis,
si a saber esto llegáis.

ENRIQUE
Pues si no os espanta el llanto,
conmoveos ya, y el perdón
de Astolfo, para que obtenga
la paz, de esas manos venga.

DUQUE
Sólo por esa razón,
Enrique, os mandé llamar;
Porque su paz yo deseo.

ENRIQUE
Gracias te doy, que bien creo
de ti un bien tan singular.

DUQUE
Y así, para que proceda
hoy cuerda y piadosamente
como príncipe prudente,
decidme vos en qué pueda
mostrar mi piedad, ¿dejó
deudas Astolfo? ¿Ha tenido

obligaciones que han sido
de restitución? Que yo
a todo quiero salir,
todas las quiero pagar,
porque vaya a descansar.

ENRIQUE
(APARTE)

¿Qué es esto que llevo a oír?
De un recelo a otro más grave
discurso. Pues habla así,
sólo sabe que anda allí
pero que vive no sabe.

DUQUE
¿Qué decís?

ENRIQUE
Pues que sois tan generoso
y su bien ya procuráis
ved que palabra me dais,
-como príncipe piadoso-
de hacer prudente y discreto
cuanto a Astolfo convenga hoy.

DUQUE
Una y mil veces la doy.

ENRIQUE
Una y mil veces la acepto.

DUQUE
Quietud, descanso y perdón
Tendrá Astolfo. Decid, ¿qué
he de hacer?

ENRIQUE
Ya os lo diré
en llegando la ocasión,
que quiero reflexionar,
por no preocuparos, no,
sino solo en lo que yo
no pudiera remediar.

SE VA ENRIQUE.

ESCENA 2

EN EL PALACIO DEL DUQUE

DUQUE
(HABLANDO CONSIGO MISMO)
No sé si lo he acertado,
por Dios, en haber creído
tan fácilmente una sombra,
tan vanamente un delirio,
que me obligue a dar yo parte
a Enrique; pues yo imagino
que de una sola ilusión
este escándalo ha nacido.

ENTRA CANDIL, PERO EL DUQUE NO REPARA EN ÉL.

DUQUE
(SIGUE HABLANDO SOLO)
Pero es verdad que le he visto,
y es verdad que los criados
de Julia dicen lo mismo;
porque desde aquella noche
el espanto, repetido
todas las demás, lo ven
venir a aquel mismo sitio,
¿cómo es posible que sea
ilusión?

EL DUQUE REPARA EN CANDIL UN POCO
SORPRENDIDO.

CANDIL
Y yo testigo,
que a la primera pregunta

de las generales, digo
que no me atañen, por cuanto
ni soy muerto ni lo he sido,
ni quisiera jamás serlo.
Y a la segunda confirmo,
que vi a Astolfo ocularmente.

DUQUE
¡Oh, gran necio! ¿A qué has venido?

CANDIL
Siempre vengo yo a mal tiempo,
pues ha tanto que te sirvo
como necio y nada obtengo.

DUQUE
Calla y prosigue.

CANDIL
Prosigo,
que en mentira de fantasmas
nada en mi vida he creído,
y para no serlo esta,
escucha lo que te digo.
Todas las noches que viene
esta sombra que has creído,
dicen que Julia al jardín
baja; que aquesto he sabido
de su vieja criada atenta
y de cuantos ya lo han visto.
Pues, ¿cómo es, señor, posible
que el amor haya rotpido
al más femenil temor
las prisiones y los grillos,
tanto que hable una mujer
con un muerto? Y así ha sido.
Recen todos a los cielos.
¿Es de sensatos camino
irse a hablar con su dama
un muerto enamorado?
¡Vive Dios, que aquí hay engaño!

DUQUE

Bien a tus razones rindo
la razón; pero no puedo
los ojos con que le he visto.

CANDIL

Pues doy que vino a buscarte.
¿cómo solamente vino
al jardín y no a Palacio?
Que si por el homicidio
te persiguiera, estuviera
en cualquier parte contigo.

DUQUE

No, sino porque allí es en donde
repetir quise el delito,
y allí se me apareció.

CANDIL

Y las noches que ha venido,
sin que el delito repitas,
¿a qué vino? Yo te digo
que si tú a Julia tuvieras
fuera de su jardín mismo,
que nunca Astolfo viniera.

DUQUE

Ya que estás tan discursivo,
de este horror que asusta a todos,
¿qué imaginas?

CANDIL

Imagino
que, para darte pavor,
Julia esta sombra ha fingido
dentro, señor, de su casa;
pues con esto ha conseguido
que en paz la dejes en ella.
Y si no, haz que escondido
te entre al jardín su criada,
que tú solo sin ser visto
todo averiguar podrás.
Haz que en este tiempo mismo

falte Julia del jardín,
verás si es cierto o fingido,
pues ni él vendrá si ella falta
ni irá donde hubiere ido.

DUQUE

Ve y dile a la criada atenta
que del jardín el postigo
me tenga abierto a la noche.

CANDIL

¿Y con quién hablas?

DUQUE

Contigo.

CANDIL

Yo no puedo entrar en casa
De Julia.

DUQUE

¿Por qué?

CANDIL

Reñido

estoy, señor, con un muerto,
por no sé qué que me dijo,
le puse en la calavera
estos mandamientos cinco:
jurómela con un hueso
y temo que haya venido
este muerto, rey de armas,
a aplacarme el desafío.

DUQUE

Tú has de hacer lo que te mando.
Yo me quedaré escondido,
y mientras que planta a planta
todo el jardín examino,
mi criado y tú os llevaréis
a Julia, a ver si atrevido
desprecia mi amor portentos,
arrastra mi amor prodigios.

CANDIL

Porque lo más importante
no se nos olvide, dinos,
si acaso a Julia sacamos
de este hermoso laberinto,
¿dónde la hemos de llevar?

DUQUE

¿Dónde? A algún jardín vecino
de su casa, porque menos
sea el escándalo y ruido,
y este será el de Florencio,
el de Carlos o Fabricio.

ESCENA 3º

SALA EN CASA DE ENRIQUE

BLANCA Y CARLOS EN ESCENA

BLANCA

¡Ay, Carlos! ¿Por fin llegáis?
Que estemos aquí yo creo
que es por un mismo deseo,
y por eso madrugáis.

CARLOS

¿Es así como pensáis?
¿Y cómo ha de ser así?

BLANCA

Porque me buscas a mí
y yo a ti.

CARLOS

¿Qué me ordenáis?

BLANCA

Porque de mi amor veáis
Que soy sincera, no quiero

retrasar el placentero
favor que amando esperáis.
Que esta noche habréis de ser
dueño de mí con placer,
si es que así lo deseáis

SE OYEN RUIDOS

BLANCA
Mi padre viene, ¡cuidado!
¡Ay de mí!

CARLOS
¡Yo estoy perdido!
¡Que una vez que me atreví
a hablarte, haya sucedido
tan mal! ¿Qué haré?

BLANCA
Retirarte
a este lado, bien mío.

CARLOS
¡Ah, cielos! ¡Qué juntos andan
la ventura y el peligro!

CARLOS SE ESCONDE. ENTRA ENRIQUE.

ENRIQUE
(CASI LLORANDO) Blanca.

BLANCA
Señor.

ENRIQUE
¿Quién está
por aquí?

BLANCA
Yo a nadie he visto
(APARTE)

¡En qué ciega confusión
están todos mis sentidos!
(A ENRIQUE)
Señor, ¿qué tristeza es esta?
¿Tú con dolor repetido
das tus quejas a la tierra,
das a los vientos suspiros,
qué es esto, señor, que tienes?

ENRIQUE
Tengo penas, tengo un hijo,
y cada uno para su padre
sois cuidados infinitos.
Cuando pensé que de todos
con Astolfo había salido,
vuelvo a padecer de nuevo
pesares de padre dignos.

BLANCA
¿Qué pesares?

ENRIQUE
Pues ¿no basta
saber, Blanca, que escondido...?
Déjeme, que hablar no puedo.

BLANCA
(APARTE)
A sincerarse conmigo
iba, y al decir que sabe
que Carlos está escondido,
le volvió a cortar el llanto.

CARLOS
(APARTE. DESDE SU ESCONDITE)
¡Qué he de hacer, cielos benignos!

ENRIQUE
En fin, Blanca, ¿no es bastante
ver que amor haya podido
traer a casa de su dama
un traidor que me ha ofendido
en la vida y el honor?

BLANCA
(APARTE)
¡Qué escucho, cielos!

CARLOS
(APARTE)
¡Qué miro!

BLANCA
Señor, tu honor siempre está
más que el sol luciente y limpio,
que si yo casi a mancharlo
hoy, infeliz, me he atrevido...

ENRIQUE
(INTERRUMPIÉNDOLA)
No está, Blanca, que es Astolfo
quien causa tan gran delirio.

BLANCA
¿Quién, señor?

ENRIQUE
Astolfo, que
enamorado ha venido
a la Corte y en su casa
le tiene Julia escondido,
donde le han visto mil gentes,
y el Duque mismo le ha visto.

BLANCA
(APARTE)
Eso sí, vuelva mi aliento
otra vez al pecho mío.

CARLOS
(APARTE)
¡Gracias, oh cielo, te doy,
que ya sin temor respiro!

ENRIQUE
Y aunque es verdad que por muerto

los que le ven le han tenido,
es fuerza desengañarse
de tan ciego desatino.
Y así aquesta noche a hablar
a Julia me determino,
y decir que si le quiere,
que le libre del peligro,
que arriesgar lo que se ama,
más que ternura es delirio.

BLANCA

Aunque yo no te aconsejo,
lo que me parece digo,
y es que no es, señor, razón
que enojado y ofendido
llegues a hablar a una dama
de cosas de amor tú mismo;
pues la vergüenza podrá
negarte lo que has sabido.

ENRIQUE

¿Qué he de hacer, dejarlo así?

BLANCA

Las mujeres nos decimos
más fácilmente a nosotras
todo aquello que sentimos.
Yo iré a visitar a Julia,
y a darle de todo aviso,
que no dudo que ella quiera
más tenerle ausente vivo,
que verle presente muerto
otra vez.

ENRIQUE

Muy bien has dicho,
ve a visitarla y sea pronto.
Pues aunque ya ha anochecido,
no importa ir en estas horas,
que será tiempo perdido
todo lo que se dilate,
y yo, Blanca, iré contigo

por estar siempre al acecho.
En tanto que yo apercibo
la silla, ponte tú el manto.

ENRIQUE SE VA. CARLOS SALE DE SU ESCONDITE Y
ENTRA EN ESCENA.

BLANCA
¡De buen trance hemos salido!
Ya puedes aparecer

CARLOS
¿Cómo que era vivo Astolfo
Nunca Blanca me habías dicho?

BLANCA
Como nunca hubo ocasión...

CARLOS
Tu padre nada ha advertido.
Adiós

BLANCA
Adiós, dueño mío.

CARLOS
De todo esto conviene
ir a dar a Astolfo aviso.

ESCENA 4ª

SALA EN LA CASA DE JULIA

CANDIL EN LA ENTRADA DE LA CASA DE JULIA

CANDIL
Candil, tan sin garabato
soy en el hacer y el decir,
que siendo Candil, no soy
de garabato Candil.
Todos saben que sirviente
soy neutral, como país

de esguízaros, pues estoy
a devoción de cien mil.
A Carlos sirvo, porque
se quiso servir de mí
por Blanca, de quien criado
por concomitancia fui.
Al Duque sirvo por Julia,
o de espía, o de adalid,
y a Julia porque, en efecto,
a Astolfo un tiempo serví,
cuando éramos de esta casa
él Beltrán y yo el mastín.
Pues siendo así que a los cuatro
servil soy, y siendo así
que en siendo servil un hombre,
ello se dice, es ser vil,
de parte del Duque vengo
tan solo, pues, a decir
a la criada necia y falsa
que tenga de este jardín
la puerta abierta esta noche,
porque pretende venir
a examinar el encanto
que le dicen que anda aquí.
Entro sin miedo ni espanto.

CANDIL SALE DE ESCENA COMO BUSCANDO A
PORCIA Y VUELVE AL INSTANTE

CANDIL
¡Qué fácil me dice sí
cuando orden del Duque llevo!
Me dice claro que sí.
Pero en cuanto a venir digo
que es venir a repetir
aquel asombro; porque
desde la noche infeliz
que vieron todos a Astolfo,
a la misma hora, en fin,
todas las demás le vemos
pasear en el jardín.

Debe de cenar cazuela

en la otra vida, y así
se pasea en acabando
de cenar. Adiós, que en fin,
yo cumplo con avisar
y la criada con abrir.

VOZ DE JULIA
(ENTRE CAJAS)
¡Hola!

CANDIL
 La señora llama.
Pues yo me voy, porque aquí
no quiero yo que me vea,
pues el Duque ha de venir,
que en ningún tiempo presuma
de vernos hablar así
la malicia

SUENAN VOCES DE JULIA

¿Y dónde iré
sin ser yo de Julia visto?
Por esta puerta al jardín
voy y por ella a la calle,
mas quieto, loco Candil,
que Julia entra por ahí.
¿Adónde iré? Hacia el jardín,
donde Astolfo ha de venir.
¡Cielos me guarden mis muelas,
que, al fin, soy catalinón,
criado soy, un tal Candil!

CANDIL SALE DE ESCENA. AL INSTANTE ENTRA SOLA
JULIA.

MONÓLOGO DE JULIA

JULIA
Apago el candil, que quiero
mis tristezas divertir

en el jardín, pues ya es hora
que esté Astolfo en el jardín.
¿Cómo es posible que tengas
esfuerzo tan varonil,
que, enamorada de un muerto
te vayas a hablar allí?
Tal preguntan mis criados,
porque a nadie descubrí
el secreto de la cueva,
todos se admiran de mí.
Y cuanto es ahora espanto,
si se llega a descubrir,
será risa, que así todos
los fantasmas son en fin.
Por tanto, creo que yo quedo
bien segura en el jardín
con un muerto, porque vive
con el alma que le di.
Si el secreto descubrieran
tendría distinto fin
y no es razón que lo tenga.
(OYE RUIDOS)
¿Quién en casa se entra así
a visitar a estas horas?
Me quedaré en el jardín,
que mi criada les atienda
y a casa les mande ir.

JULIA SE VA AL JARDÍN

ENTRAN BLANCA Y SU PADRE.

BLANCA

Ya en casa de Julia estamos.
Ved la puerta del jardín.

ENRIQUE

Porque no me vean a mí,
en la calle, yo te espero;
no te tengo que advertir.
Ya sabes lo que has de hacer.

SE VA ENRIQUE

BLANCA

No me lo hago repetir:
a mi hermano he de cuidar,
si no voy he de verle morir
otra vez.

ENTRA CANDIL DESDE EL JARDÍN, ESCONDIÉNDOSE
DE JULIA, QUE NO LE HA VISTO Y CREYENDO QUE
NO HAY NADIE EN LA SALA.

CANDIL

(SORPRENDIDO AL VER A BLANCA)

¿Cómo, tú aquí?

BLANCA

¿Y , Candil, también tú aquí?

CANDIL

De tu hermano soy recado
como fiel y leal criado.

BLANCA

Que a nadie, pues, digas nada,
a descubrir vengo al fin
el secreto del jardín.
Dile a Julia que la espero,
que la importa mucho di.

CANDIL

Julia ya está en el jardín.

BLANCA

¿A qué esperas? Blanca soy.

CANDIL

Entra tú y déjame a mí,

BLANCA

Está bien, sola entraré.

CANDIL

Esta es
la puerta, y aunque de aquí
al cenador hay buen trecho,
la hallarás.

(BLANCA ENTRA EN EL JARDÍN. YA SOLO)

CANDIL
(EN APARTE)

..... Voy ahora a abrir
la de esotra calle al Duque.
A fe que ha de descubrir
de aqueste jardín ahora
lo que hay en este jardín,
hallándose Julia y Blanca,
también el Duque y Candil,
que con miedo en la garganta
vuelvo a entrar en el jardín.

CANDIL SALE DE ESCENA Y ENTRA EN EL JARDÍN,
PERO NO SE LE VE.

JULIA SOLA EN ESCENA EL JARDÍN

JULIA
Flores y estrellas, que hermosas
rayo a rayo competís,
de noche para alumbrar,
de día para lucir;
pues sois del amor más raro
mudos testigos, decid,
si aquel venturoso amante,
si aquel joven infeliz,
fénix vuestro, pues le visteis
todas morir y vivir,
me está esperando a que haga
la seña para salir
de este sepulcro, que cubre
una losa de jazmín,
con tan buen arte dispuesta,
que se ha engañado el abril.
Decidme, flores, si oyó
esta muda seña.

SE ASOMA ASTOLFO POR LA ENTRADA DE LA CUEVA

ASTOLFO

Sí,
que yo respondo por ellas,
que puesto que les debí
a estas flores alma y voz,
bien, hermoso serafín
de estos jardines, por ellas
podré hablar, podré sentir.

JULIA

¡Oh, nunca, señor! ¡Oh, nunca
las cortinas de carmín
corriera la aurora al sol
del pabellón de zafir,
porque nunca hubiera día!
¡Fuera noche para mí
todo el año, pues las sombras
son mi estación más feliz!

ASTOLFO

No dicen, ¡oh dueña hermosa!,
estas finezas que oí
con los olvidos que veo.

JULIA

¿Qué olvidos?

ASTOLFO

Óyeme.

JULIA

Di.

ASTOLFO

Aquí a las lágrimas mías
Que pudieron obligarte
dijiste que a cualquier parte
del mundo me seguirías.
Pasan noches, pasan días
sin que te vea llegar.

Si es que pudiste olvidar
verme llorando pedir,
vuélvete, Julia, a sentir
que yo volveré a llorar.

JULIA
No importa, ¡ay, Astolfo!, no,
que en pesar, que en rigor tanto
tú me repitas el llanto,
que de tus ojos brotó
para que me acuerde yo.

ASTOLFO
Julia, no puede durar,
este engaño; me parece.
Pues ya el escándalo crece,
todo se ha de averiguar.
Si arrepentido de dar
esta palabra se ve
tu honor, no receles que
yo la palabra te pida,
que muerto toda mi vida
de esta suerte te querré.

JULIA
El haberte dilatado
esa palabra, no ha sido
que tu amor haya crecido
ni que el mío haya expirado,
me había tranquilizado
el ver al Duque tan quieto,
y poder verte en secreto.
sin que nadie de mi hacienda
que existe el túnel entienda
excavado a tal efecto.

ASTOLFO
¿Luego el Duque no ha venido
desde aquella noche?

JULIA
No,
ni papel ni criado, yo

más de su parte he tenido.

ENTRAN EN ESCENA POR DISTINTOS LUGARES Y SIN SER VISTOS, CANDIL Y BLANCA, QUE DESDE LEJOS VAN ACERCÁNDOSE, SIN VER A JULIA NI A ASTOLFO, NI ESTOS LES VEN A ELLOS.

BLANCA
(APARTE)
El jardín he discurrido...

CANDIL
(APARTE)
Por todo el jardín he andado...

BLANCA
(APARTE)
Y a Julia en él no he encontrado.

CANDIL
(APARTE)
Y hallar puerta dificulto.

BLANCA
(APARTE)
Aquí hay gente.

CANDIL
(APARTE)
Un negro bulto
viene por ese otro lado.

BLANCA
(APARTE)
Un hombre es este que veo,
informarme de él me importa,
que pues está aquí, sabrá
de Julia, a quien busco absorta.)
¿Quién va?

CANDIL
(APARTE)
Sin duda que viene

este fantasma de ronda.
(RESPONDIENDO) ¡Gente de paz!

BLANCA
¿Hacia dónde
está Julia?

CANDIL
(APARTE)
Cierta cosa
que esta es el alma de Astolfo,
pues que de Julia se informa.

BLANCA
¿No respondéis?

CANDIL
Nunca he sido
respondón a tales horas.

BALNCA
Oíd.

CANDIL
Tampoco fui oidor.

BLANCA
Mirad.

CANDIL
Ni mirón, señora.

ENTRA POR OTRA PARTE EL DUQUE

DUQUE
(APARTE)
Ya está abierto, entro pisando
con plantas tan temerosas
que aún las sombras no me sientan,
con ir pisando las sombras.

ASTOLFO

Escucha, Julia.

JULIA

¿Qué tienes,
qué te turba y te alborota?

ASTOLFO

¡Vive Dios, que en el jardín
por una parte y por otra
ha entrado gente!

JULIA

¿Qué esperas?
(MANDANDO) ¡que en esa cueva te escondas!

ASTOLFO

Yo no me tengo de ir,
dejándote, Julia, sola.

JULIA

No importa que a mí me vean,
y a ti sí.

ASTOLFO

¿Cómo no importa?
Si es el Duque y si pretende...

JULIA

Mira...

ASTOLFO

Nada me propongas.
Que he de esperar ¡vive Dios!
Con resolución heroica.

SE RETIRAN Y TRATAN DE OCULTARSE.

BLANCA

¿No me respondéis?

CANDIL

Dejadme,

fantasma preguntadora.
(APARTE)
¡Qué diera yo por estar
cautivo en Constantinopla!

DUQUE
(APARTE)
A la escasa luz que apenas
me da esta trémula antorcha,
veo acercarse dos bultos,
y si bien la vista informa,
son una mujer y un hombre..
No hay que esperar otra cosa;
del modo que está trazado,
todo al punto se disponga.
De aquí me llevaré a Julia,
Sin que ella me reconozca
Y el hombre veré por dónde
Ha entrado al jardín ahora.
¡Leonelo, Octavio! Venid!
Sólo obedecer os toca
Encanto de este jardín

EL DUQUE AGARRA A BLANCA Y SE LA LLEVA FUERA
DE ESCENA.

VOZ DE BLANCA
¡Ay de mí!

VOZ DEL DUQUE
¡Cerrad la boca!.

EL DUQUE VUELVE AL JARDÍN.

DUQUE
(AGARRANDO A CANDIL)
¡Vive Dios que he de saber
si eres cuerpo o si eres sombra!

CANDIL
Ni sombra soy ni soy cuerpo.
Escapar a mí me importa .

DUQUE

Sin embargo no podrás,
aunque en el centro te escondas.

HUYE CANDIL Y CAE EN LA CUEVA

CANDIL

¡Ay, que me llevan los diablos,
o se ha errado la tramoya!

DUQUE

¡Válgame el cielo!

ASTOLFO

(APARTE)

En la cueva
se ha metido una persona.

DUQUE

Ya no está en la tierra, y puedo
afirmar que era una sombra.
Traeré una luz, veré
dónde está lo que me asombra.

EL DUQUE SE VA DE ESCENA.

ASTOLFO

(APARTE)

Mira si hubiera hecho bien
en dejarte, Julia, sola,
pues de aquí alguna criada
que quizás entró curiosa,
presumiendo que eras tú,
de nuestros ojos la roban,
y un hombre ha de descubrir
la cueva.

JULIA

Estoy temerosa.

ASTOLFO

Es fuerza en tan gran peligro

Pues si el desengaño tocan,
volverán por ti.

JULIA

Yo iré
a aposento en que me esconda;
vete tú, y cierra tras ti
con esa trampa esa boca,
y al que cayó, con el ruego
haz que el secreto no rompa.

ASTOLFO

Yo no tengo de dejarte.

JULIA

Pues, ¿qué has de hacer?

ASTOLFO

Cuando importa
poner a salvo tu vida,
piérdase la hacienda toda.
Vente conmigo.

JULIA

¿Por dónde,
si ya los pasos nos toman?

ASTOLFO

Por esta cueva.

JULIA

¿Yo?

ASTOLFO

Sí.

JULIA

¡Ay, que acción tan peligrosa!

ASTOLFO

Perdona que las desdichas
no saben de ceremonia.

JULIA

Ya vuelve, vamos, deprisa.

ASTOLFO

¡Escapémonos ahora!

VOZ DEL DUQUE

¿No hay en la casa una luz?

¿No hay nadie que me responda?

ASTOLFO

Ya vuelve gente, entra aprisa
y esta violencia perdona.

JULIA

Astolfo...

ASTOLFO

Que no hay respeto
donde hay peligro. Ahora
que yo saqué mis reliquias,
quédese incendiada Troya.

ENTRA JULIA PRIMERO EN LA CUEVA Y TRAS ELLA,
CERRANDO LA BOCA, ENTRA ASTOLFO.

ESCENA 5ª

SALA EN CASA DE CARLOS

ENTRA CARLOS EN ESCENA

CARLOS

Aunque rápido he venido
a avisar de cuanto hoy me ha sucedido
a Astolfo, habrá pasado
al jardín de su dama, enamorado.
Mas ya está en su aposento,
supuesto que ya en él el ruido siento.
Vos seáis bien llegado...

VA A ENTRAR EN UN CUARTO Y TROPIEZA CON
CANDIL

CANDIL
Mejor fuera decirme mal llegado.

CARLOS
¿Candil?

CANDIL
¿Señor?

CARLOS
De verte aquí me espanto.

CANDIL
También me espanto yo, tanto por tanto,
de entrar a este aposento.

CARLOS
¿Cómo, loco, has tenido atrevimiento,
habiendo dicho yo que en él no entraras,
ni quien estaba en él examinaras?

CANDIL
Solo que ahora me pegues me ha faltado.
Yo, aunque de él he salido, en él no he entrado,
porque no sé por dónde aquí he venido,
y no sé cómo he entrado ni he salido,
porque hace un instante, ¡pena brava!
en el jardín de Julia, ¡ay Dios!, estaba,
pues la vida me cuesta la venida.

CARLOS
Y si lo dices, costará otra vida.

CANDIL
Yo callaré.

CARLOS
(APARTE)
¿Qué habrá allí sucedido?
(LLAMAN A DOS PARTES AL MISMO TIEMPO)

Pero ¿qué ruido es este, qué se ha oído?

CANDIL

A un tiempo a las dos puertas han llamado.

CARLOS

¿Cuál, cielos, he de abrir?
Estoy turbado,
pero esta sea primero,
porque Astolfo, que entre aquí, no quiero,
cuando hay gente de fuera.
(A CANDIL) ¡A cuanto vieres, calla!

CANDIL

¡Quién pudiera!

ABRE CARLOS LA PUERTA DONDE LLAMA ASTOLFO.
ENTRAN ASTOLFO Y JULIA.

ASTOLFO

¿Carlos?

CARLOS

Sí ¿qué ha sucedido?

ASTOLFO

Vengo, amigo, mortal, vengo perdido,
¿algún hombre, por dicha, aquí se ha entrado?

CARLOS

Sí, Candil.

ASTOLFO

Sí, era él, perdí un cuidado.

CANDIL

(APARTE)

Y yo hallé dos.

ASTOLFO

Ahora detenerme
no puedo, que es preciso, ¡ay Dios!, volverme,

por si he dejado mal cerrada acaso
la cueva, que a mi vida ha dado paso,
y a ver si alguien me sigue,
porque a poner a salvo a Julia obligue.
En tanto que a averiguarlo me resuelvo,
tened a Julia aquí, que luego vuelvo.

ASTOLFO SE VA.

CANDIL
(APARTE)

Ellos, para pasar, sólo imagino,
que esperaron que abriera yo el camino.

CARLOS

Pues, ¿qué pasa, señora?

JULIA

Carlos, desdichas mías, ¿quién lo ignora?,
que mi sino concierta.

Yo...

(LLAMAN A LA PUERTA)

Mas mirad quién llama a aquella puerta

CARLOS

No os asustéis de nada.

(SALE CARLOS)

CANDIL

Asustaos de todo.

Retirada estad.

(ENTRA CARLOS)

¿Quién ha llamado así?

CARLOS

Leonelo, del duque criado

Diciéndome para confusión mía:

“El Duque, que de vos, Carlos, se fía,
Porque habiéndome dicho que trajera
a Julia, a quien robó, donde estuviera
más segura y mejor, mientras que pasa
el ruido, yo he elegido vuestra casa,
entre las que nombró, por ser soltero,

su criado, mi amigo y caballero.
Y mientras a buscarle me resuelvo,
tened a Julia aquí, que luego vuelvo”.

CANDIL
Oíd...

CARLOS
No puedo

ESCONDIDOS, PERO A LA VISTA DEL PÚBLICO, JULIA
Y CANDIL. ENTRA BLANCA CON MANTO Y TAPADA,
SEGUIDA DE CARLOS, MUY CONFUDIDO.

JULIA
¿A Julia, dijo? ¡Cielos!

CANDIL
¿Dos Julias hay?

BLANCA
En tantos desconsuelos
No pudo hablar y aún con temor respiro

CARLOS
(APARTE)
En qué gran confusión, ¡ay Dios!, me miro
a un tiempo de dos Julias rodeado.
Mudo estoy, ciego estoy.

CANDIL
Y endemoniado.

CARLOS
(APARTE)
Una de mi amistad Astolfo fía,
Otra el gran Duque, de la lealtad mía.
Y viendo así a las dos viene creído
Que el cuerpo con la sombra me han traído,
Pues si esta es Julia, y esta se lo nombra,
Este es el cuerpo, sí, y esta es la sombra.
(A BLANCA) ¿Quién eres tú, que a darme temor vienes?

BLANCA´
(DESCUBRIÉNDOSE)
Yo, Carlos, soy la que en tu casa tienes.

CARLOS
¿Blanca? ¿Qué te ha pasado?

BLANCA
Que los criados del Duque
Con el puño a mí me han dado.

CARLOS
¡Blanca!

BLANCA
Sí. Si eres noble, eres amante,
socórreme en desdicha semejante,
pues debes a tu fama
en todo trance, socorrer tu dama.

JULIA
(DESDE SU ESCONDITE)
¿Quién aquella será? ¡Pierdo el sentido!

BLANCA
Por error, de la casa me han traído
de Julia, hablar no pude, muda estaba.
Lo que has de hacer, de discurrir acaba.

CARLOS
(APARTE)
Mal mi pena resisto;
¿quién en tal confusión jamás se ha visto?
Si a Julia al Duque entrego,
a Astolfo, que me la dio, la niego.
Y a Blanca, a quien yo quiero,
no la he de dar. ¡He de morir primero!

JULIA SALE DE SU ESCONDITE Y SE ACERCA A
CARLOS

JULIA

¿Qué es lo que estás pensando?

BLANCA

¿Qué estás imaginando?

JULIA

Con mi esposo he venido,
con él he de volver.

BLANCA

 Mi amante has sido,
contigo he de quedarme.

JULIA

Al Duque tú no puedes entregarme.

BLANCA

Al Duque tú no puedes ofrecerme.

CARLOS

¡Vive Dios, que no sé lo que he de hacerme!

ENTRA ASTOLFO DESDE LA CUEVA. LEVANTA LA
TAPA DE ENTRADA.

ASTOLFO

Carlos, seguro está todo,
ninguno en el jardín anda.

BLANCA

(APARTE)

¡Sólo faltaba mi hermano!
Penas a penas se llaman.

CANDIL

(APARTE)

Él desde esta a la otra vida
va y viene como a su casa.

ASTOLFO

Nadie nos sigue, y pues es
la presteza de importancia,
manda poner dos caballos;

que antes que amanezca el alba,
con Julia he de estar en tierras
del gran César de Alemania
y Candil se ha de ir conmigo.

CANDIL

Antes me iré noramala.

ASTOLFO

No hay noche, no, más segura.
Ven presto.

CARLOS

Detente, aguarda
porque empiezan tus desdichas
en el término que acaban,
y hay nuevos disgustos ya
en un instante que faltas.

BLANCA

(APARTE A CARLOS)

¿Cómo nunca me dijiste
que estaba Astolfo en tu casa?

CARLOS

Como nunca hubo ocasión...

ASTOLFO

Pues, ¿cómo en decirlo tardas?

CARLOS

Crñados del Duque, al tiempo
que tú llamaste, llamaban
a otra puerta, para un fin
con dos acciones contrarias.
Te fuiste, y entraron ellos
A entregarme aquesta dama,
diciéndome que era Julia,
que la traían robada.
No quisieron escucharme,
y sin mirarla a la cara,
me hicieron depositario
de otra Julia duplicada.

¿Cómo es posible que yo
de tan grave enredo salga?

ASTOLFO

Con darles la que te dieron,
no estás obligado a nada,
y, pues, yo sólo te pido
la que te entregué, así basta
dar a ellos la que te entregan
a la puerta de tu casa.

CARLOS

Bien pensarás que con eso
todas tus desdichas pasan.
Yo lo haré, mas considera,
Astolfo, lo que me mandas,
pues por reservar a Julia
quieres que yo entregue a Blanca.
(SE DESCUBRE O DESTAPA LAURA)
Dime ahora si ves bien
que le dé al Duque a tu hermana.

ASTOLFO

¡Caiga el cielo sobre mí,
pues ya la tierra me falta!
Blanca, ¿tú aquí?

BLANCA

Sí, viniendo
a buscarte, hermano, en casa
de Julia...

LLAMAN A LA PUERTA

CARLOS

¿Qué hemos de hacer,
porque ya a la puerta llaman?

ASTOLFO

Morir antes que yo entregue
a Julia, Carlos, ni a Blanca,
que una hermana y otra esposa,

**son dos mitades del alma,
son dos todos del honor**
y he de defender a entrambas.

CARLOS

¿Y qué disculpa doy yo,
si aun la que me dan les falta?

ASTOLFO

¡Oh, cuánto, Carlos, tu vida
aquí las manos me ata!
Pero dime, ¿qué he de hacer
en ocasión tan extraña?

LLAMAN CON MÁS FUERZA A LA PUERTA

CARLOS

Dejar a Blanca, en quien hoy
no está la ofensa tan clara,
pues cuando la vea el Duque,
supuesto que no la ama,
la dejará; y si quisiere,
por tomar de ti venganza,
ofender tu honor, entonces
muramos en la demanda.
De suerte, que en esto vamos
a vivir con esperanza,
y en lo otro, desde luego,
a morir.

ASTOLFO

¡Que un lance haya
tal, que es el menor peligro
aventurar una hermana!

SE ESCONDEN JULIA Y ASTOLFO. BLANCA SE TAPA.

CANDIL

Yo estoy hecho treinta bobos,
que uno sólo no me falta.

ABRE CARLOS LA PUERTA Y ENTRA EL DUQUE

DUQUE

Carlos, mi criado Leonelo
a Julia trajo a tu casa,
queda ya claro cómo era
un grave engaño el fantasma.

CARLOS

Yo estoy, señor, a tus plantas.

DUQUE

¿Por qué esta cubierta Julia?

CARLOS

A quien le dan una carta,
dicen que no ha de saber
si está escrita o está blanca.
Esta dama me entregaron,
yo pago con esta dama;
si es Julia o no, no lo sé,
que no osó romper mi fama
el sutil velo del manto,
que le ha cubierto la cara.

DUQUE

Ni yo te pregunto más,
pues tú con esta me pagas.
Ya, Julia, de tus rigores
ha llegado la venganza.
¿Dónde está el muerto fingido,
que te defiende y te guarda?

BLANCA

Antes que hable más tu Alteza,
sepa, Señor, con quién habla,
porque no soy Julia yo.

BLANCA SE DESTAPA ASUSTADA.

DUQUE

¡Hay confusión más extraña!
Pues, ¿qué nuevo engaño es este?
Creo, Carlos, que me engañas,

sé que a Julia te entregaron
y a Julia han traído a tu casa.
Por tu amistad con Astolfo,
por esconderla y librarla,
otra mujer, pues, me has puesto.

BLANCA

No la ha puesto, que yo estaba
en los jardines de Julia.

CARLOS

Tu malicia o tu ignorancia
te convenza, pues si dices
que mi amistad eso trama
dime si fuera amistad,
por reservarle la dama,
señor, a un amigo muerto,
no reservarle la hermana.

DUQUE

Sí, pues en ella no hay riesgo,
pues no la quiero en mi cama.
En fin, te dieron a Julia
y tú la escondes y guardas.

CARLOS

¿Señor, yo?

DUQUE

Tu turbación
es la evidencia más clara.
Yo he de buscarla.

SALE DE ESCENA HACIA CAJAS.

CARLOS

(APARTE)

¡Ay, de mí!

BLANCA

(APARTE)

¡Sin duda que a Astolfo hallan!

CANDIL

(APARTE)

¡Qué susto se van a dar
si se encuentran al fantasma!

ENTRA ENRIQUE EN ESCENA

ENRIQUE

(APARTE)

Siempre a la mira del Duque,
llena de asombros el alma
he andado, y no puedo ya
vivir sin ver lo que pasa,
que tengo el alma pendiente
de un hilo, hasta ver a Blanca.

VOZ DEL DUQUE

¿Qué es esto?

¡Julia, ay de mí,
está dentro de esta sala!

EL DUQUE VUELVE A ENTRAR EN LA SALA

DUQUE

(A CARLOS)

¿Teniendo a Julia escondida,
tú con esa me engañabas?
Mas qué me asombra, ¡ay de mí!

EL DUQUE VUELVE A SALIR DE ESCENA

VOZ DEL DUQUE

¡Carlos, no puedo mirarla,
porque a su lado, mi Dios,
está Astolfo que la guarda!

ENRIQUE

(APARTE)

Ha visto a Astolfo, ¿qué haré
si el Duque otra vez le mata?

ENTRAN EN ESCENA EL DUQUE Y ASTOLFO

ASTOLFO

No me detengas, que ya
no hay que reparar en nada.
Detente, señor, y mira
que, soberbio, al cielo agravias.

DUQUE

Absorto de verte, apenas
puedo ya mover las plantas.
¿Qué me quieres, qué me quieres?
¿Eres real o fantasma?

ENRIQUE

Pues, señor, sabe que yo
por reservarle a tu saña,
fingí la muerte de Astolfo
y oculto le tuve en casa.
Ahora cumple la palabra
que me has dado, que es tener
hoy clemencia con que vaya
ya perdonado por ti.

DUQUE

Ya la di y no he de quebrarla,
aunque ofendido pudiera
quejarme de injurias tantas
como el verle vivo aquí
me advierte y me desengaña.
Valgo yo más que yo mismo.
Del suelo, Astolfo, levanta;
y, por que siempre que vea
tu persona es fuerza que haga
la memoria deste caso
en el semblante mudanza,
con Julia casado quiero
que de mi corte te vayas.
(SE SIENTA)

CARLOS

Yo, que hice por un amigo,
¡oh, señor!, locuras tantas,

que para su amor di paso
desde mi casa a su casa,
¿merezco de ti perdón?

DUQUE
Dándole la mano a Blanca.

CANDIL
Yo, que pasé tantos sustos,
no quiero de nadie nada.

ASTOLFO
Y nosotros, los actores

CARLOS
Que han trabajado en la farsa,

JULIA
Que os contaron sus amores

CANDIL
Sus mentiras y desgracias

BLANCA
Os pedimos mil perdones

EL DUQUE
Por las numerosas faltas

ENRIQUE
Y termina la comedia

TODOS
De nuestro Galán Fantasma

Fin de “El galán fantasma”

“El galán fantasma”, de Calderón (versión de E. Galán/D. Pérez)